

De la medicina en los últimos 425 años y en los próximos 25

José Narro Robles

A la memoria del doctor Miguel Tanimoto

Introducción

En nuestra profesión, estamos acostumbrados al manejo de las aparentes contradicciones y de los complementos. Reconocemos la importancia de la interrelación entre la teoría y la práctica, entre las tareas académicas y las de servicio. En ocasiones nos resulta muy difícil, pero nunca lejano, el manejo de la enfermedad y de la salud, de la muerte y de la vida, del dolor y la felicidad. De la misma manera, los médicos hemos entendido la importancia de explicar el presente con base en el camino recorrido, de estudiar el pasado para imaginar nuestro futuro.

Hace un poco más de 425 años, la medicina y su enseñanza iniciaron en nuestro país un viaje maravilloso que las ha conducido, con sus logros y sus desventuras, a la estación del 2005. En esta sesión que se ha organizado conjuntamente entre dos instituciones sin las cuales difícilmente se podría entender una parte importante de la travesía, rendimos un homenaje a quienes hicieron posible el arranque y el trayecto, a quienes tuvieron una actuación destacada en esta extraordinaria aventura. Pero también haremos un ejercicio de imaginación para ver hacia delante. Para pensar en el futuro próximo, para prever lo que pasará en el recorrido a la próxima estación, la que alcanzaremos el año 2029.

Cuando nos reunimos para planear este simposio, convinimos que, como parte del reconocimiento al itinerario de la medicina mexicana, utilizaríamos en los títulos de las intervenciones el lenguaje prevaleciente en los siglos XVI y XVII. El programa se integra con las presentaciones de cuatro profesores sobresalientes de la Facultad de Medicina. En primer término, el Dr. Carlos Viesca Treviño, Jefe del Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, quien desarrollará el tema “De la formación del buen médico: la historia y el porvenir”. Enseguida, el maestro emérito e investigador insigne, el Dr. Ruy Pérez Tamayo, presentará el tema intitulado “De la transformación de médicos escolásticos, humoralistas y empíricos, en médicos científicos y de otras cosas igualmente maravillosas que entonces sucedieron”. El Dr. Octavio Rive-

ro Serrano, profesor emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México, ex-Rector de nuestra Casa de Estudios y ex-Director sobresaliente de nuestra Facultad presentará el tema, “De la anatomía de Vesalio a la del genoma humano”.

Por otra parte, el Dr. Fernando Ortiz Monasterio, igualmente profesor emérito de la Universidad, médico y académico sobresaliente y cirujano sin igual, desarrollará el trabajo que lleva por título “De la corrección o sustitución de las diferentes partes del cuerpo”. Para concluir nuestro simposio me tocará hacer algunas consideraciones sobre las distintas formas de la atención médica individual y colectiva.

La calidad de los ponentes, su papel en la medicina mexicana y el conocimiento que tienen en cada uno de los tópicos sobre los que versará este simposio, me hacen anticipar que tendremos en esta oportunidad una sesión memorable.

Como decía, hemos querido hacer un recuento del recorrido ya transitado, pero también abrir la imaginación para expresar lo que anticipamos en el espacio de los próximos 25 años. Para entender esto con claridad, conviene recorrer el calendario en forma proporcional y decir que hoy estamos en un punto equidistante al de los años 2029 y 1979.

Para ver qué pasaba hace 25 años busqué en el libro del año de la enciclopedia británica para 1979. Encontré, entre otros reportajes, uno referido al terrorismo como arma de los débiles, uno respecto del envejecimiento de la sociedad, otro acerca de los migrantes invisibles en las fronteras de los Estados Unidos, otro más sobre las implicaciones éticas de la fertilización *in vitro* y uno que se plantea la pregunta respecto de qué tan segura es la seguridad social. Todos estos temas eran parte del centro de atención en 1979. No se puede negar que también lo son hoy en día. Y habría que preguntarse qué hemos hecho para resolver muchos de los problemas que se planteaban. Si somos honestos, tendremos que responder que nada o muy poco.

Pasemos pues a desahogar nuestra agenda, a escuchar los conceptos, los argumentos y a disfrutar la sabiduría de nuestros ponentes.